

Tribuna Leninista

ORGANO OFICIAL DE LA LIGA COMUNISTA INTERNACIONALISTA - BOLCHEVIQUE - LENINISTA -
(SECCIÓN ARGENTINA)

Por el Camino de la Revolución Permanente

Consecuentemente a las resoluciones de la reunión plenaria de la Op. Comunista de Izquierda Internacional realizada en París los días 19, 20 y 21 de Agosto nuestra seccional pasará en lo sucesivo a llamarse "Liga Comunista Internacionalista-bolcheviques-leninistas (Sección Argentina)".

TRIBUNA LENINISTA será su órgano oficial que viene con este primer número a continuar la labor realizada ya desde seis (6) números del "Boletín de la Izquierda Comunista Argentina" desde luego, en consonancia con los principios de la nueva orientación, esto es, en el sentido de la lucha por el reagrupamiento de la clase obrera argentina bajo la bandera del comunismo internacionalista.

El análisis de la situación del capitalismo mundial y el de la descomposición de la II y III Internacional se hallan, brillantemente expuestos, en las Declaraciones hechas por nuestro Secretariado Internacional ante la Conferencia de los Partidos Socialistas Revolucionarios realizada en París, cuyas declaraciones fueron publicadas por nosotros en el número 6 de nuestro "Boletín".

Sería, políticamente, estúpido suponer que así, sin más ni más, fuéramos a proclamar nuestra existencia, desde ya, como Partido. Necesitamos previamente realizar una larga y paciente labor de agitación y propaganda entre las masas obreras del país; comenzar, como decía Lasalle, a "definir el contenido de nuestra acción". Ante todo deberemos llevar ante la conciencia de las masas obreras la convicción de que el Partido Comunista staliniano no desempeña, como vanguardia revolucionaria, ningún rol ni tiene ya porvenir; de hacerles sentir la necesidad histórica de constituir un nuevo Partido.

Nuestra tarea primaria consiste en proyectar esta necesidad ante la conciencia de las masas.

Para la realización de toda esa enorme y difícil labor contamos con escasas fuerzas físicas, políticas y materiales. Pero contamos también con la descomposición del Partido Socialista cuya nauseabunda podredumbre ha hecho insurgir a una enorme y entusiasta pléyade de jóvenes que evolucionan, si bien lentamente, vacilantemente, hacia el comunismo y a quienes, sin concesiones de principios, aunque fraternalmente, ayudaremos a superar las propias dificultades; con las centenas de camaradas comunistas dispersos que, en una u otra forma, se encuentran alejados, por la repugnante actitud de la burocracia staliniana, de la lucha revolucionaria, como también con los buenos y abnegados que aun permanecen en el seno del P. C. a la espera de un ilusorio mejoramiento, que no nos han comprendido, que todavía nos son hostiles, pero que mañana vendrán a nuestro lado. Nosotros hemos aprendido que "el arte de la persuasión no siempre basta; que lo más frecuente es que haya que resignarse y esperar a que la dura escuela del desengaño suministre la enseñanza con más fortuna que la razón".

No por eso es menos irreductible nuestra fe en las masas obreras. No nos convencen ciertos pequeños-burgueses en trance de explicar el curso de los cambios que se operan en las masas por la labor exclusiva de los genios y que en su abono, gustan repetir la anécdota simbólica del cochecito de Zimmerwald, "en el que cabían todos los internacionalistas". Esto pudo ser en parte verdad en lo que respecta a los jefes del socialismo internacionalista que aún le permanecían fieles. Pero oculta el proceso molecular de las masas que en todo momento se orientan a través de larga y dolorosa experiencia, en el camino de su emancipación; ese "mecanismo muchas veces oscuro, aunque inevitable, de sus movimientos lentos, mudables, confusos y con frecuencia contradictorios y pugnantes entre sí".

Desde los tiempos de la "Crítica al Programa de Gotha" —sin remontarnos más lejos— núcleos más o menos numerosos, de obreros permanecieron fieles al marxismo revolucionario, aunque su voz fuera cubierta por la baráunda de la burocracia dirigente de la Socialdemocracia que encontraba en la curva ascendente del capitalismo, terreno abonado para el injerto revisionista. Esos obreros fueron base y sostén del marxismo con Lenin en Rusia, frente al menchevismo de Martov y Plejanow; los contingentes que acompañaban a Liebnicht, Leo Yoguiches en Alemania; las huestes de Lafargue frente al jauresismo en Francia, etc. Y en aquellos países en que, por una u otra razón, faltó el necesario punto de cristalización marxista, los obreros revolucionarios canalizaron sus energías hacia las corrientes anarquistas y sindicalistas. Sin ese proceso no hubiéramos tenido Kiental ni Zimmerwald. Mismo la concurrencia allí de ciertos jefes centristas y oportunistas, reflejaba la presión cada día mayor de los obreros revolucionarios sobre los cuadros dirigentes.

Fué el resplandor de la espantosa hoguera de la guerra de Agosto de 1914, la que alumbró con los trágicos destellos de traición de la Socialdemocracia, evidenciando ante millones de obreros y campesinos, la podredumbre de los jefes de la 2.ª Internacional. Y entonces fué y no pudo ser antes, que el verbo del marxismo

revolucionario se hizo carne en millones y millones de obreros haciendo así posible la fundación de la III Internacional.

Claro que en este lento y oscuro proceso, actuando como animadores, abanderados o dirigentes se encontró un puñado de revolucionarios geniales como Lenin y Trotzky, como Liebnicht y Luxemburgo sin cuyo concurso activo el cochecito de marras hubiera aun seguido por mucho tiempo encajado en el lodazal socialdemócrata. Para desarrollar su acción de aceleradores esos hombres debieron —a semejanza de algunos de nuestros intelectuales sedicentes revolucionarios—, vivir, no reclusos monjilmente entre sus libros, dictando desde algún Sinaí las tablas de la ley, sino tomando parte principalísima en los combates del proletariado, saltando desde la tribuna a la mesa de redacción y de ésta al pequeño núcleo ilegal, educando políticamente a las grandes masas sin desdeñar al pequeño núcleo de capacitación en el que participaban cuatro o cinco obreros que más tarde diseminados por campos, fábricas y talleres llevaron el fermento del marxismo revolucionario que hizo eclosión, post-guerra, en todos los países capitalistas.

La inteligencia de todo el proceso a que nos hemos referido facilita la comprensión de las luchas sostenidas dentro de estos últimos diez años dentro de las secciones de la III Internacional. Fueron, en comienzo, las avanzadas de la Oposición Comunista Rusa con nuestro camarada Trotzky las fuerzas insurgentes. Las Críticas y Programa de la Oposición que resumían las tesis de los cuatro primeros congresos de la I. C., fué ganando terreno en la medida de la descomposición, cada vez mayor, en extensión y profundidad, de la I. C.

La política de reforma interior de la I. C., la llamada política de fracción, fué justa pues era determinada por el curso mismo de los acontecimientos. Así hasta la tremenda catástrofe del 5 de Marzo de 1933.

Por un momento se pensó en una reacción de todas las secciones de la I. C. ante el formidable desastre sufrido por el proletariado alemán. En su lugar vino la demostración del estrago causado en las filas comunistas por el centrismo burocrático, que ha incapacitado a las seccionales de la I. C. para pensar, resolver ni dirigir nada. El fruto de la "selección al revés" operada en los cuadros durante estos últimos diez años. Ni el menor síntoma de reacción; ni asomos de vida política. Por el contrario, hechos posteriores confirmaban la opinión de que el derrumbe era total y definitivo: el P. C. de Austria se disolvía por simple decreto policíaco y el P. C. de Bulgaria contemplaba la expulsión de sus representantes parlamentarios y comunales dentro de la mayor pasividad.

La I. C. como centro de coordinación y dirección de las luchas revolucionarias del proletariado ha muerto. Es necesario, imprescindible, emprender de nuevo la enorme y difícilísima tarea de crear la nueva Internacional. Tarea tanto más penosa y difícil, pues ha de realizarse bajo el fuego graneado de la reacción capitalista mundial.

No nos ha de ser sencilla a nosotros la tarea a realizar. En nuestro país el nivel de capacitación política de los comunistas, comprendidos los opositacionistas, no es muy grande. Nuestra ventaja consiste en habernos elevado hasta la comprensión de las tareas exigidas por el actual momento histórico y poder contar con el formidable acervo teórico, táctico y estratégico contenido en las tesis y resoluciones de los cuatro primeros congresos de la I. C., además de la experiencia de las luchas de Oposición de Izquierda de estos últimos diez años. Un buen trabajo colectivo llenará muchas lagunas. Una buena dirección de conjunto hará lo demás.

Confiamos también en que el hombre —al decir de Ant. Labriola— es el animal experimental por excelencia y por eso tiene, o mejor dicho hace, su propia historia.

PEDRO MACIEL

De punta y hacha..

El mejor discurso parlamentario.

Días pasados hemos tenido la satisfacción de leer el más breve, y por ello doblemente bueno, discurso parlamentario. Mr. Mac Groven pronunció en una magna tenida en la Cámara, a la que asistieron el rey, la reina y toda la corte terrenal —ello ocurrió en Inglaterra—, las palabras siguientes: "Señores, sois una banda de haraganes, vagos y pará-

sitos que vivís de la riqueza que crean los demás".

Lindo no más, che míster. ¡Macanudo! Para que eso hubiera tenido un verdadero sabor comunista, habría que agregarle algunas palabras más; haberles dicho a esos señores que la riqueza que viven la crean los trabajadores y que el parlamento es uno de los tantos medios de sujeción con que cuentan "esos haraganes y parásitos" para mantener su dominación sobre las clases ex-

plotadas. Que los socialistas al no denunciarlo ante los trabajadores, les traicionan, pues ocultan el carácter de clase de los cuerpos colegiados de la burguesía que se sirve del parlamento, como de la policía o del ejército, para el usufructo de esa riqueza que crean los trabajadores y cuya participación defienden, con dientes y uñas (sería más correcto decir con lengua y uñas) los jefes de la socialdemocracia.

No hay duda que la tribuna parlamentaria resulta un excelente medio de agitación revolucionaria cuando se quiere, y se debe, usarla en el sentido de destruir los prejuicios democráticos-parlamentarios que aún, por desgracia, alimentan miles de trabajadores, educándolos políticamente así, para la acción revolucionaria. Confíemos y persistamos en esa acción educadora que cada vez gana más terreno y que nuestros camaradas exteriorizan en mítines y demostraciones (cuando podían realizarlos) voceando a más no poder: *Soviets, sí; Parlamento, no!*

Rusia y su política internacional.

“La Vanguardia” ha echado las campanas a vuelo con motivo del reconocimiento de Rusia por los Estados Unidos. En su edición del día 20 del mes ppto., publica en recuadro un artículo lleno de untuosas felicitaciones por el nuevo viraje “sano e inteligente” además de suaves reprimendas por los ataques que antaño se hicieron contra los “métodos de la socialdemocracia”. El órgano de los “repetidos” se siente satisfechísimo. Toda su cháchara melosa si se la traduce al lenguaje, sin reatos ni enfemismos, que empleamos los proletarios, diría así: «Queridos camaradas, habéis abandonado vuestros planes de revolución mundial y habéis hecho muy bien. Ahora nos dejaréis de molestar con eso de la revolución y de la dictadura del proletariado que perturbaba nuestras placidas digestiones y nos ponía los pelos de punta. Creednos a nosotros, viejos y experimentados socialdemócratas, maestros en acomodos y triptocajes: después de todo no se vive tan mal en esta pícea sociedad capitalista. Ya veis, el que más y el que menos de nosotros tiene su chalecito, su libretita bien forrada en el Banco, sus dos o tres “enchufes” y no es cosa de comprometerlos corriendo el albur de incertezas, riesgosas y catastróficas revoluciones.

¿No es, acaso, obra de rojos calumniadores, negar el bien que nosotros hacemos? ¿Puede negarse esto, estando ahí, vivitos y coqueando, los muchos amigos a quienes hemos acomodado en la municipalidad, en el magisterio, y en tantas otras dependencias públicas? ¿Dónde está el que tenga la avidez de negar la acción “constructiva” del socialismo argentino, a fin de mostrarle nuestras casas? ¿Dónde el osado que se atreva a dudar de la acción nuestra que “eleva y dignifica” después de conocer un pelele como Francisco Pérez Leirós? Creednos a nosotros, que os felicitamos por ello; habéis hecho muy bien.

Ahora entre vuestra y nuestra acción colaboracionista podrá establecerse un signo de igualdad. ¡Nada de internacionalismo en las luchas proletarias! ¡Nada de revolución permanente! Eso es cosa de *trotzkistas* contrarrevolucionarios... Socialismo en un solo país, pues “cada unidad nacional vive problemas propios y los resuelve con medidas propias allí y no en las antípodas!” ¡Eso es lo bueno! Y pasar en seguida de lo “abstracto y general a lo particular y concreto”... Acción lenta, constructi-

va” (ahora que la mano de obra está tan barata) y no revoluciones catastróficas. Cada cual para sí y Dios capital para todos. Ahí está la madre del burreguero. Lo demás son higos y pan pintado.»

Eso sería en buen romance todo el contenido del artículo aparecido en “La Vanguardia” con el título del epígrafe.

No lamentamos el tener que hacer en la ocasión de aguafiestas y mandarles a los alborozados escribas de “La Vanguardia” todo su gozo a un pozo. No hay por qué alborozarse, señores! No es cosa “de hoy que el Soviet gobierna de puertas a dentro y dirige su economía con un criterio nacionalista, sin preocuparse de extender sus planes de reconstrucción a países de distinta estructura” (pero de una sola y misma explotación del hombre por el hombre).

El bloque anglo-ruso, el “kuomintangismo” y por último la catástrofe del proletariado alemán constituyen los jalones históricos que marcan el camino capitulacionista y bancarrotero del stalinismo burocrático. No es cosa de hoy. Todo esto estaba bien previsto y adoetrinado en las “Críticas y Programa” de la Oposición Comunista de Izquierda. Desde 1924 el camino de la III Internacional se bifurca en dos sentidos: el marxista revolucionario de la revolución en permanencia y el del menchevismo social-nacionalista que ha conducido a la burocracia staliniana a la misma posición que ocupáis vosotros, señores escribas, pues fué idéntico el punto de partida.

La otra fracción a cuyo frente se colocara nuestro camarada León Trotzky, prosiguió en el camino de Marx y Lenin a través de miles y miles de vicisitudes. Paso a paso se le fué incorporando considerables falanges provenientes de todos los países de la tierra. Hoy es ya una organización internacional que levanta del fango capitulacionista la gloriosa bandera de Marx y Engels y prosigue, con paso firme y seguro, hacia la IV Internacional.

El revisionismo de Berstein y el nacional-socialismo de Duhning y Vollmar, patrimonio vuestro y también de la burocracia staliniana, ha hecho quebrar a la segunda y a la tercera Internacional. Sobre sus ruinas, enclavamos, bien alta, la bandera del internacionalismo, la roja enseña de la Revolución Permanente que ha de guiar a millones de proletarios comunistas y de jóvenes socialistas de izquierda en sus luchas por el advenimiento del Socialismo. Sobre esas ruinas y de frente al capitalismo y a sus miserables lacayos, nosotros, comunistas internacionalistas, gritamos: La II y III Internacional han muerto! Proletarios: Viva la IV Internacional!

Los pistoleros se defendieron como bestias acorraladas. (De los diarios).

Ya se nos tiene acostumbrados a que de tanto en tanto aparézcan en los diarios, con títulos de a cuarta, relatos espeluznantes sobre los encuentros entre policías y “pistoleros” siempre sorprendidos en momentos “que efectuaban”, “iban a efectuar” o “pensaban efectuar” un asalto de proporciones. Sabemos a qué atenernos al respecto; que bajo ese pretexto se han ultimado a militantes obreros. Es decir, que ese medio se habría generalizado a objeto de suprimir físicamente a los obreros revolucionarios que no se doblegan ante las frecuentes prisiones y confinamientos. No es cosa de hoy. La pena de muerte existe desde mucho antes de su san-

ción legal. Sólo que su aplicación comporta a veces muchos riesgos, ya que los *sentenciados* se defienden “como bestias acorraladas”.

Esos métodos terroristas no son cosa nueva en el escenario de las luchas sociales. Recordamos a este propósito, hace de esto bastante tiempo, que como resultado de la persistente campaña sindical y revolucionaria contra las leyes de Residencia y Defensa Social (dos leyes que hoy se aplican con o sin legalidad a más no poder), el Parlamento —que como dice Delaisi se parece a esas balanzas reloj que mueven sus agujas tanto más cuanto más fuerte es la presión que reciben del exterior—, decidió por fin, abocarse el estudio de su derogación. Sólo que por una u otra razón, iba postergándose el asunto. Cada vez que la tal derogación figuraba en el orden del día... ¡Zás! empezaban a estallar bombas en casi toda la ciudad. Recordamos también que esto llamó tanto la atención que un chusco escribió por aquel entonces la siguiente cuarteta: Que su estruendo (el de las bombas) es muy ameno — provocado de expreso — para que desde Moreno — repercutan en el Congreso.

Hoy la lucha exige métodos expeditivos y se “liquida” sin más ni más. Y cuanto más hombría se demuestra por los obreros! Recordad aquel militante apresado en Rosario que al ser puesto por delante para que sirviera de escudo a los policías que avanzaban a detener, o a matar, a otros militantes refugiados en una casa, exhortaba a éstos a tirar sin miramientos.

Pero, en fin de cuentas, ¿existe el tipo de asaltante anarquista? ¿Puede ser este tipo, en caso de existir, equiparado a las víctimas llamadas sociales?

En primer lugar no hemos visto, ni sabido por ahí, de obreros revolucionarios que se dediquen al *atracó* como medio regular de vida. (La honradez de los obreros sobrepasa ya el límite de lo sublime para llegar al ridículo. Recordad a los desocupados hambrientos, dejar intactas las cajas de las casas que “saqueaban” o las frecuentes devoluciones de carteras repletas de dinero hechas por obreros choferes que apenas ganaban para malcomer, etc.). En cambio hemos conocido al *militante acosado*. Vale decir, a aquel obrero que destaeado en las luchas gremiales, rechazado por los patrones y perseguido sañudamente por la policía, un buen día se echa una pistola al bolsillo y camino adelante.

Estimamos que su *delito* es una variante de la lucha de clases o por mejor decir, una desviación de la misma. Claro que no intentamos su defensa. Explicamos tan sólo. Comprendemos el grave daño que infiere esa “tendencia” fruto de la desesperación, las más de las veces. Los más decididos, los más abnegados, a veces los capaces nos abandonan. Claro que no se trata tampoco de entregarnos a impropias lamentaciones, ni de realizar un curso de psicología barata. Se trata de que un militante acosado debe comer como cualquier mortal y dar de comer a su mujer e hijos como cualquier hijo de vecino.

Ocurre a menudo que el gremio en que militó o el círculo revolucionario a que perteneció, por no poder o no querer hacerlo, no le presta ayuda y entonces se da el caso expuesto más arriba. No pretendemos adoctrinar esto; por el contrario, creemos firmemente que esas tendencias expropiadoras son contrarrevolucionarias en el mejor sentido del vocablo. Producto de la desesperación, generado por la falta de confianza en las masas.

En previsión de su generalización sostenemos la necesidad del “revolucionario profesional” en sentido no burocrático sino leninista, es decir, el tipo de militante que consagra todas sus horas al servicio del Partido y es sostenido por éste en la medida de sus posibilidades.

Claro que no por eso vamos a suprimir radicalmente esos asaltos que se “pensaban realizar” y que sirven de pretexto para utimar a balazos a honestos militantes obreros. La persecución rabiosamente tenaz de los militantes revolucionarios persistirá, en una u otra forma, con uno u otro pretexto, hasta el derrumbe de este odioso sistema capitalista cuyos últimos defensores ni siquiera serán capaces de defender sus vidas “como bestias acorraladas”...

Informaciones faltas de verdad y verdades faltas de información...

A medida que avanza la descomposición del P. C. afectado por la misma gangrena burocrática que disgrega, sin honra ni provecho, a todas las secciones de la I. C. hacen aparición una cantidad alarmante de publicaciones, de costosas publicaciones, destinadas, sin duda a *epater les bourgeois*, o como quien dice, a servir de engaños.

No pareciera sino que sus editores —a semejanza de esos transeuntes nocturnos que silban para darse ánimos y no sentirse tan solos— tratan de dar la sensación de algo que se agita y vive, inundando la plaza con publicaciones variadas y aderezadas para todos los gustos. Desde luego que la mayoría de ellas, sino en todas, se destaca, en texto y grabados, “los éxitos del plan quinquenal” y renglón por medio, una pasadita de cepillo al compañero Stalin “bajo cuya genial dirección”, etc., etc.

Lo lamentable es que los hechos, esa cosa portiada, que dicen los ingleses, venga a veces a poner sobre tanta información apologetica su prosaica nota de verdad. Tomemos por caso el N. 2 de “Informaciones” aparecido en los primeros días del mes de Octubre pasado. Leemos allí: “que el proletariado vive un momento decisivo de la historia. La guerra contra la U. R. R. S. será *cuestión de horas*.”

Confesamos que desde entonces hemos vivido momentos de angustia pensando en que podían muy bien no ser ciertas las declaraciones aparecidas en la prensa mundial acerca de los nuevos amigos de la U. R. R. S., señores Piltusky, Herriot y Roosevelt. Que serían apócrifas las palabras atribuidas a Mussolini instando a los países capitalistas “a reconocer y ayudar a la U. R. R. S.”, en fin, que todas esas amistades (¡qué raza de amigos tienes, Benito!) serían invenciones de algún mal nacido trotskista y que la guerra contra la Unión Soviética era “cuestión de horas”.

Pero hete aquí que el “camarada” Troyanovsky, embajador soviético ante el gobierno de Washington ha venido con algunas palabras tranquilizadoras a poner las cosas en su lugar y la tranquilidad en nuestros ánimos, diciendo: “Creo que la paz del mundo puede ser establecida, pues conozco por la experiencia que tengo de Tokio y de Moscú de que los rumores de guerra son exagerados” (*Crítica*, 21 de Nov.). A robustecer nuestra confianza han venido estas otras palabras aparecidas en la “Correspondencia Internacional”, traducidas de la “Pravda”: “El pacto de Roma es una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones normales *duraderas* (per la madonna, dirán al saber esto los camaradas recluidos en las islas de Li-

Manifiesto de la liga comunista Internacionalista - Bolchevique - Leninista (Sección Argentina)

Camaradas y trabajadores:

El P. E. de la Nación ha dirigido un manifiesto injurioso a la clase trabajadora por intermedio de sus agentes en la C. G. T.

Las palabras que nos sirven de epígrafe constituyen la expresión más fiel de la verdad: el P. E. se ha servido de los jefes de la Confederación General del Trabajo para arrojar pimienta a los ojos de los trabajadores sindicalmente organizados. Una sabia división de trabajo se opera en sentido de impedir la acción revolucionaria del proletariado destruyendo sus organizaciones y condenando todo movimiento gremial destinado a paralizar la ofensiva patronal contra los salarios y condiciones de trabajo.

Mientras la policía persigue, encarcela y deporta a mansalva y los jueces ponen fuera de la ley a los sindicatos de la F. O. R. A.;

Mientras bandas terroristas a sueldo del capitalismo indígena y extranjero asesinan con toda impunidad y se disponen a tomar por asalto el poder a fin de imponer por medio de la supresión encarecimientos en masa su programa de terror, de esclavitud y de hambre, física de los militantes, el incendio y los los señores de la C. G. T. (esos mismos

quienes hemos ya, hace tiempo, definido como gente que va a la casa de gobierno a recibir órdenes), sirven de encubridores en la ocasión en procura de frenar la acción del proletariado, declarando: "QUE EN LA ACTUALIDAD NO EXISTEN TRABAS PARA EL MOVIMIENTO OBRERO"; agregando también: "QUE ES NECESARIO ESTIMULAR A ESTE GOBIERNO DEMOCRATICO EN LUGAR DE CREAR DIFICULTADES A SU DEMOCRATICA OBRA".

Camaradas! Eso han dicho los jefes de la C. G. T. de este gobierno que ha deportado a centenares de obreros, sumiendo en la más espantosa de las miserias a sus mujeres e hijos; que ha confinado a decenas de otros al siniestro presidio de Ushuaia; y cuyos jueces preparadores llenan las cárceles de obreros condenados "por asociación ilícita" en tanto que tahures y rufianes viven tranquilos y mueren con gloria; de este mismísimo gobierno cuya Sección Especial de Policía tortura, mutila a obreros y veja y viola a jóvenes obreras!

Todo ese cuadro de horrores e ignominias es el que pretenden cubrir los señores mandarines de la C. G. T. con el manifiesto que, por encargo de sus amos, han lanzado al proletariado argentino.

Es necesario hacer saltar los frenos

que paralizan la acción de los Sindicatos de la C. G. T.! Por los medios expeditivos de la acción revolucionaria y no con débiles artilugios de leguleyos.

Contra las bandas asesinas de la Legión Cívica se impone una acción de conjunto de todo el proletariado, sindical y políticamente organizado. Urge ponerse en marcha cuanto antes, pues, el tiempo apremia. Los asesinatos de Hevia, Guevara y Alvarez constituyen un trágico anticipo del porvenir que espera a la clase trabajadora si no se dispone valiente y decididamente a la lucha contra el fascismo y la reacción. Más antes hay que hacer saltar los frenos, camaradas!

Los jefes de la C. G. T. son perros al servicio del actual gobierno como antes lo fueron del anterior (recordad el desgraciado asunto del "Chaco") como lo fueron asimismo del que precediera. No se trata de "equivocados" o de "reformistas".

Camaradas y trabajadores!

La Liga Comunista Internacionalista (Sección Argentina), señala a este vergonzoso episodio como un fruto natural del apolitismo sindical y del gremialismo "sin dogmas ni teorías determinadas" tan celosamente defendido y aprovechado, por los señores dirigentes de la C. G. T. y exhorta calurosamente al

proletariado argentino al combate. Sólo la acción conjunta del proletariado podrá contener la ofensiva patronal contra los salarios y cerrar victoriosamente, el paso a los avances del fascismo y de las legiones asesinas.

Camaradas!

Fuera los perros fascistas del movimiento obrero! Que ningún sindicato ceda mientras permanezcan esos perros al frente de la C. G. T.!

Por la Convocatoria inmediata del Congreso Constituyente!

En guardia contra la demagogía asquerosa de la Unión Cívica Radical y su cubierta de izquierda los jefes socialistas!

Por la libertad de reunión, de prensa y de palabra!

Por la libertad de todos los presos sociales!

Buenos Aires, 10 de Noviembre 1933.

Resolución del pleno de la oposición internacional sobre la IV internacional

Los acontecimientos de Alemania que han conducido a la instauración del fascismo y la disolución del P. C. A., han planteado a la Oposición de Izquierda Internacional el problema de la organización del nuevo Partido en Alemania, cuestión que, tras la prolongada discusión en nuestras filas, ha sido definitivamente decidida.

Sobre la base de los acontecimientos de Alemania, el Pleno de mayo ha adoptado unánimemente la orientación hacia la organización de un verdadero P. C. en Alemania. Ya después de la traición cometida en Alemania por el partido stalinista, se elevaron voces en nuestras filas por una nueva orientación internacional. "¿Cómo se puede condenar el Partido alemán sin condenar al mismo tiempo a la Internacional que dirige este Partido, y que es la verdadera responsable de esta traición?", tal era la argumentación habitual de estos camaradas. Los acontecimientos de Austria y de Bulgaria, la demostración de que ni la Internacional ni los partidos fueron capaces de extraer la menor lección de la catástrofe alemana, sino que, al contrario, todo su esfuerzo ha ido encaminado a fortificar la política nefasta seguida en Alemania, y aun a presentar la situación actual como una victoria, todos estos hechos han obligado a la Oposición Internacional a plantear la cuestión de su actitud frente a la Internacional y a resolverla de una manera clara y definitiva. ¿Debemos continuar considerándonos como fracción de la I. C. o romper definitivamente con ella, evitando nuestra responsabilidad por la política de la fracción que dirige la Internacional?

El Secretariado Internacional ha expuesto ya a las secciones en una circular el planteamiento de la cuestión. Si bien la discusión está todavía en sus comienzos en las secciones, parece que la proposición por la nueva orientación ha sido favorablemente acogida. Es necesario que este viraje de trascendencia histórica sea precedida de una amplia discusión para aclarar de la manera más

pari y Portolongoni y demás infernos mussolinianos) entre la Unión Soviética e Italia, relaciones cuya base fué echada en 1924 con el reconocimiento por Italia del Gobierno Soviético y la conclusión del tratado de comercio entre Italia y la U. R. R. S. A este respecto es necesario remarcar, que los centros dirigentes italianos (allí el verdadero dirigente es Mussolini) teniendo en cuenta los intereses y consideraciones reales observan lealmente los tratados concertados a pesar del profundo antagonismo de clase existente entre los dos sistemas de Estado". (N.º 39 del ete. año).

Era la flor que faltaba al ramo. Que los "centros dirigentes" de la U. R. R. S. salieran a esta altura de los acontecimientos hablándonos de las "relaciones normales duraderas" con el fascismo y tocándonos el violón acerca de la *lealtad* del señor Benito Mussolini...

El ciudadano Ontiveros, redactor en jefe...

Se dan casos en que cierta gente en fuerza de repetir una mentida acaban por creer, tal vez por autosugestión, de que es verdad a extremo tal de que tomarían por grave ofensa se pusiera en duda lo que afirman como verdad inconcusa.

Es lo que le está ocurriendo al ciudadano en cuestión. Tanto ha dicho y mojado sobre su claro programa de acción que ha terminado por creerlo firmemente. Necesario será, aun a riesgo de caer en desgracia, demostrarle que su acción está muy lejos de ser clara, como su programa, de ser programa.

Veamos lo que dice el amigo Ontiveros en el N.º 4 de "Nueva Etapa". (Los artículos de este ciudadano así como todos sus escritos, tienen un extraño sabor de plato recaleantado, un no sé qué de cosa gustada, al extremo de que frente a uno de sus "trabajos" uno se pregunta siempre: ¿dónde diablos he

oído o leído yo esto?). Pero vamos al grano. Dice Ontiveros: "en el número primero de este órgano ("N. E."), decíamos que *por ahora* no nos proponíamos crear un nuevo partido. Esa fórmula condicional, dubitativa, expresaba en nuestra tarea, aquel período o trance". (Se refiere a la política de fracción de la I. C. seguida por la Oposición de Izquierda).

No, ciudadano, no expresaba "aquel período o trance". Tan "dubitativa" era vuestra posición, que en ese mismo primer número decíais, un poco más abajo: "que no érais un nuevo Partido ni queríais serlo" trocando así vuestra dubitativa posición por una categoría negativa.

Pasamos por alto aquel "sostener la unidad sindical a todo precio" que figu adjunta al dubitativo "por ahora" por considerarlo pecado de juventud. Patrimonio de ésta es, al parecer, el hacer decir tonterías. Aunque no tantas y del calibre de las que habéis dicho o hecho, amigo Ontiveros. Pero dejémosle nuevamente la palabra: "Las gentes que piensan antidialécticamente (por lo visto detentáis el monopolio) los formalistas, que lo mismo acostumbran a recibir órdenes de Moscú que las de París, los Straubingers (redió, ¿qué vendrá a ser esto?) de que tan ciertamente hablaban Marx y Engels, dirán: "Constituyámonos en Partido" y sigue el amigo por ahí adelante, liado a palo limpio con unos malandrines y follones, que según su decir, habrían cometido una sarta de desaguisados. Dejémosle, pues vana y peligrosa tentativa sería la de secuejirle en ese tren. Vayamos a lo nuestro, es decir, a averiguar si como nos parece, el amigo se la ha tomado con nosotros, nobres mortales que pensamos *antidialécticamente*.

Que nosotros sepamos, en orden a actividades sindicales o políticas, no hemos recibido órdenes de nadie. Hemos sí, acatado las resoluciones de las enti-

dades a las cuales estábamos o estamos adheridos, en tanto ellas nos parecían útiles al objetivo revolucionario. Comprendemos que para las individualidades excepcionales, poco gregarias como las del ciudadano Ontiveros eso no reza, pues si acaso, por una u otra razón, ingresaran a una organización no será nunca (faltaba más) para servirla sino para servirse de ella; y no para recibir, sino para dar órdenes y esto hasta tanto no diera con uno de esos inciviles "Strabingers" (acaba de decirme un camarada versado en cosas raras que *eso* quiere decir algo así, como manos callosas) y le ponga las peras a cuarto o dicho en "argentino" un ojo en complota. Que al paso que se va y con los méritos que se hace...

A decir verdad en eso de recibir órdenes de Moscú o de París absolvemos al amigo, pues Amsterdam está muy lejos de Moscú, más aún que París de Barcelona...

Ni soñando se nos ha ocurrido proponerle, así tan en frío, a nadie la "constitución de un Partido". De habérsenos ocurrido le habríamos propuesto al ciudadano Ontiveros, no la constitución, sino la presidencia del mismo. No recordamos en este momento, donde pudieron decir, Marx y Engels algo sobre los que tenemos las manos callosas. En todo caso dudamos seriamente que ello fuera desdorado para quienes los grandes maestros del socialismo dedicaron sus energías, sus desvelos, todo su inmenso talento (Oro puro y no chafalonía, ciudadano Ontiveros), es decir, para nosotros los proletarios. En cambio, recordamos perfectamente, la prevención que nos legaron contra los abogados e intelectuales, que, llenos de infatuadas pretensiones vienen al partido de la clase obrera. Y esto sí, mi amigo, que es una verdad como un templo o si lo preferís más que vuestra petulante pretensión a redactor en jefe. Que ya es decir...

completa todas las cuestiones ligadas a él y deducir eficazmente las tareas precisas.

Se trata ahora de hacer el balance de los resultados que ha producido nuestra posición de fracción frente a la I. C., y de establecer nuestra posición a la luz de la experiencia hecha desde la catástrofe alemana hasta la fecha. El alejamiento de la I. C. de la línea de sus primeros Congresos se ha efectuado escalonadamente, y sus peldaños más destacados han sido: la política del Comité anglo-ruso, la derrota de la revolución china, la degeneración gradual del Partido Comunista ruso, la capitulación traidora ante el fascismo alemán. Este proceso de degeneración encuentra su expresión en el movimiento comunista internacional bajo la forma de un debilitamiento ideológico y organizativo de los partidos. Aunque toda esta degeneración haya sido determinada principalmente por el establecimiento de la teoría reaccionaria del "socialismo en un solo país", se ha venido efectuando por etapas, en las cuales se echan bien de ver los grados progresivos de descomposición.

Nuestra posición de fracción ha sido determinada por la realidad de que procedemos y en medio de la cual nos hemos visto obligados a trabajar. El carácter proletario del Estado soviético; la existencia de un Partido con grandes tradiciones y de una organización internacional, integrada por fuerzas revolucionarias relativamente importantes, todo esto constituía una realidad con la que debíamos contar durante un período entero para la posibilidad de la reforma por nosotros preconizada. Era necesario agotar todas las posibilidades que se desprendían de esta realidad antes de plantear el problema de una nueva orientación. Era un estadio indispensable en estas condiciones concretas, una experiencia inevitable que debíamos hacer, y sobre cuya base habíamos, en una cierta etapa decisiva, de determinar nuestra posición.

Tenemos la obligación de responder al problema siguiente: *¿Es posible la reforma después de la experiencia alemana, y particularmente después de las lecciones de estos últimos meses? Y si esto no es posible, ¿qué utilidad tiene la posición de fracción? ¿Es que tenemos que esperar a que fatalmente se repita la experiencia en todos los países y a que sobrevenga la catástrofe en la U. R. S. S. para abandonar la posición de fracción? O, por el contrario, como vanguardia del movimiento revolucionario, ¿debemos desde ahora separar las responsabilidades, reconocer la realidad y emprender la tarea del reagrupamiento independiente de las fuerzas revolucionarias internacionalmente para entablar la lucha más violenta y eficaz contra el capitalismo mundial, a fin de procurar un verdadero apoyo al Estado proletario? Este es el problema que la evidencia nos plantea. La misma fuerza de los hechos nos impone una nueva orientación. Esto significa que, sin perder un momento, debemos examinar todas las posibilidades de aproximación y de colaboración con las fuerzas revolucionarias que, después de la catástrofe alemana, comienzan a desprenderse de la influencia de la I. C., dirigida por los stalinianos, y de la II Internacional, y a orientarse hacia un movimiento comunista basado en los principios formulados por los primeros Congresos de la I. C. y en la experiencia adquirida en el movimiento comunista desde la muerte de Lenin hasta la fecha. Esto significa que, aun repudiando toda sombra de res-*

ponsabilidad por la política staliniana, debemos colaborar con las organizaciones stalinianas, internacional, nacional y localmente, sobre la base de la táctica del frente único, por medio de la cual debemos procurar atraernos los mejores elementos con que aun pueda contar el stalinismo. Aun a pesar del estado presente de descomposición de la I. C., la conquista de estos elementos constituirá un objetivo importante de nuestra actividad.

Las lecciones de los últimos acontecimientos, a consecuencia de la catástrofe alemana, justifican y abonan en absoluto nuestro cambio de orientación en escala internacional. Estas lecciones nos han desligado también de nuestra actitud hacia el partido staliniano de la U. S. La cuestión de nuestra actitud hacia el Partido de la U. R. S. S. debe ser considerada en relación con la cuestión de nuestra actitud hacia la I. C. Por una parte, nuestra actividad independiente en los países capitalistas, por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias sobre la base de los verdaderos Partidos Comunistas, forjará el arma más eficaz para la defensa del Estado proletario, y, por otra parte, nuestra actitud audaz en el interior de la Rusia soviética pondrá más en relieve el estado de descomposición del partido staliniano, despertará la atención de todos los elementos devotos a la causa comunista, mostrándoles el peligro enorme que amenaza al Estado proletario, proporcionándoles una bandera de lucha contra la reacción, a fin de reemplazar del Poder a la burocracia centrada.

El Pleno, al adoptar en sus líneas generales esta nueva orientación, pone de manifiesto las pesadas tareas que se imponen a nuestra organización internacional en el próximo período. Ahora se impone la necesidad imperiosa de una cohesión estrecha en nuestras filas, de una claridad absoluta en las posiciones y en los principios de un derroche de actividad en todos los dominios entre las masas obreras y oprimidas. Estas premisas nos permitirán aplicar una táctica flexible hacia todas las corrientes que se orienten al comunismo, y sobre una base de principios firmes; facilitarles la asimilación de las verdades fundamentales y su paso definitivo al campo común de la lucha intransigente y sin cuartel por el derrocamiento del capitalismo.

¿Cómo constituir una nueva Internacional?

A. Arraigar nuestra propia fuerza en las filas obreras:

1.° Considerarse como embrión de verdadero Partido Comunista; establecer en cada sección nuestro programa de acción; volver resueltamente la espalda al trabajo de reforma y a sus rasgos específicos; crear fracciones en todas las organizaciones obreras y reglamentar nuestra táctica en función de la relación de fuerzas.

Orientar nuestra actividad principalmente contra la influencia de la socialdemocracia, ser los propagandistas, los vulgarizadores del comunismo y del internacionalismo, procurar arrebatarnos al Partido toda su base obrera por una acción real contra la burguesía y sus servidores. Con este fin, practicar con el P. C. oficial el frente único en la acción. En caso de negativa de la burocracia, sostener las acciones de los partidos stalinianos siempre que sean justas; combatirlos, si son falsas.

2.° Respecto a las organizaciones auxiliares (S. R. I., etc.), sacar todas las consecuencias de nuestra nueva orienta-

ción. En todas partes donde el S. R. I. se demuestre no ser más que un instrumento de conservación burocrática y de tendencia, crear, con arreglo a nuestras fuerzas, organizaciones verdaderas de solidaridad revolucionaria. Esta norma de conducta debe regir con respecto a todas las organizaciones auxiliares del Partido.

3.° Declarar que el análisis anterior del Estado soviético, como Estado obrero en degeneración burocrática acentuada, sigue siendo válido, que la acentuación de la degeneración burocrática en el P. C. R. y la I. C. implica un peligro decisivo para el Estado obrero; que la reconstitución de un Partido en la U. R. S. S. y el reforzamiento del proletario revolucionario en el mundo en torno a una nueva Internacional revolucionaria son factores decisivos de defensa del Estado obrero.

Reagrupar las fuerzas revolucionarias en el mundo, denunciando la incapacidad de los partidos stalinianos para defender la U. R. S. S. Inchar en la U. R. S. S. por la reforma del Estado, el restablecimiento completo de las prerrogativas del proletariado y el derrocamiento de la burocracia. Apoyar en todo momento las fuerzas proletarias contra las fuerzas thermidorianas: tal será en la U. R. S. S. la labor de nuestra sección, cuya creación, indispensable como encarnación de los principios comunistas revolucionarios, constituirá la más firme garantía para la existencia de la Revolución de Octubre. De esta reivindicación no se desprende en ninguna manera que estemos dispuestos a admitir la creación de otros partidos en la U. R. S. S. Sobre este punto, la Oposición de Izquierda no tiene nada que modificar en sus reivindicaciones de la democracia obrera como eje de la dictadura del proletariado.

B. Nuestras fuerzas actuales, obrando como embrión del Partido Comunista, pueden, por su cohesión política, ejercer una atracción importante sobre las otras corrientes del movimiento obrero, repelidas de la III Internacional o de la II, y que se orientan hacia las posiciones comunistas.

Nuestra fuerza de atracción será tanto más acentuada cuanto que ya no existirá la sombra de nuestra posición de fracción entre esas corrientes y nosotros.

Estas formaciones son numerosas; algunas están próximas a nuestra posición, otras son todavía más heterogéneas y exigen un largo trabajo de asimilación de nuestras posiciones. Hay que combatir con energía la concepción de una unión sin principios.

No se trata de un arreglo entre la II y III Internacionales, sino más bien de un reagrupamiento sobre la base de la III Internacional, abandonada por la I. C. stalinizada (los cuatro primeros Congresos, en sus grandes líneas, enriquecidos por la experiencia de los diez últimos años, y condensada en los once puntos de la Preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional).

C. Definida así la base de las relaciones políticas con los grupos existentes, la Oposición de la Izquierda debe comprender el interés histórico que supone el reagrupamiento internacional de estos grupos, dispersos actualmente, que sin la base de principios bien definidos pueden quedar a merced de las maniobras exterminadoras de los stalinianos.

Por otra parte, la Oposición de Izquierda debe igualmente comprender que la descomposición de la II y III Internacionales dará todavía nacimiento a otras desintegraciones, y que es necesario en las relaciones con los grupos

que se orienten hacia el comunismo demostrar al mismo tiempo que la mayor elasticidad pedagógica, la más firme intransigencia política.

"Resurgir Bolchevique"

Organo de la Comisión Sindical de la Liga Com. Intern. Bol.-Len. (Sección Argentina). En breve aparecerá este periódico de combate y de información sindical. Los camaradas que trabajan en las empresas y talleres así como los obreros en general, deberán enviarnos sus colaboraciones antes del fin de cada mes. Publicaremos toda carta de obreros que refleje la vida de las fábricas y sitios de trabajo, ya se refiera a la última periferia patronal o al último de los abusos de los capataces, así como también aquellas reivindicaciones que a juicio de los compañeros, interesen al gremio a determinado taller o a la clase obrera en general. Colabore, camarada!

NOTA DE LA COMISION DE FINANZAS

Camaradas:

"TRIBUNA LENINISTA" representa el esfuerzo material de un grupo de proletarios. Basta eso para significar que el que más o el que menos de nosotros apenas gana (el que lo gana) para malcomer. Vale decir que debemos sacar poco menos que de la boca lo necesario para costearnos el periódico.

Se impone, por lo tanto, el contributo de los simpatizantes para asegurar su aparición regular. Colabore, pues, por pequeño que sea su aporte, cinco o diez centavos nos son necesarios.

A LOS CAMARADAS DE LAS CELULAS

El periódico debe ser difundido preferentemente, en las fábricas, usinas y talleres, sindicatos obreros, en los medios del P. C. y en los Centros Socialistas. Los camaradas deberán distribuirse el trabajo a fin de que el periódico llene la misión que le da razón de ser, esto es: ser leído. — Comisión de Prensa.

LA REVOLUCION PERMANENTE,

en el sentido que Marx daba a esta idea, quiere decir una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista, abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases. ("Revolución Permanente", por León Trotsky.)

POR FALTA DE ESPACIO no van:

"Los obreros ferroviarios y el imperialismo", de E. Islas y Nota crítica a "El Problema Agrario" de Raúl Lox.